



*Introducción a la cartología portulana. Estudio de las cartas de navegar medievales.*

Rolando Laguarda Trías

Pesce S.R.L., Montevideo, 1999, 126 págs.

Obra póstuma del ilustre historiador uruguayo Rolando A. Laguarda Trías, internacionalmente reconocido por sus valiosos aportes a la investigación en el campo de la historia de los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI y por sus magistrales estudios sobre los desarrollos de la cartografía, la astronomía y la náutica de esa época tan fascinante de la civilización occidental, esta introducción a la cartología portulana había quedado manuscrita y lista para su última revisión y corrección al producirse el fallecimiento de su autor en 1998, a los 95 años de edad. Gracias al esfuerzo y a la sensibilidad de su esposa, la Sra. María Teresa Ferreira de Laguarda Trías y de algunos colaboradores del distinguido historiador uruguayo, a quien no dudamos en calificar como auténtico maestro por la profundidad de su doctrina y por la incondicional labor de su larga e intensa vida al servicio del conocimiento y de la verdad histórica, este último trabajo de Laguarda Trías ha podi-

do felizmente publicarse a pocos meses de su desaparición física, cumpliendo así con uno de los últimos deseos del inolvidable investigador.

Dividido en diez ágiles capítulos, que se señalan a la atención del lector por la claridad con que Laguarda Trías siempre supo transmitir inquietudes científicas, estudiar problemas entre los más complejos y proponer soluciones adecuadas o posibles a las cuestiones planteadas, el libro condensa en sus páginas los resultados de más de cuarenta años de investigación sobre las antiguas cartas náuticas que constituyeron la base de partida para el futuro conocimiento del mundo por parte del hombre occidental. Se trata, en otras palabras, de un trabajo que representa un verdadero hito en el campo de las investigaciones sobre las antiguas cartas de navegar, ya que gracias a él los interesados en el tema disponen ahora de un texto de base para el estudio de la cartología como ciencia. Partiendo de la necesidad de ilustrar los elementos característicos de las cartas portulanas medievales —escala gráfica y red de rumbos—, Laguarda Trías encara problemas de gran trascendencia, como el de las medidas lineales e itinerarias en la Antigüedad y en la Edad Media, concentra su atención sobre las escalas de las cartas portulanas, a menudo descuidadas por muchos cartólogos, analiza las antiguas teorías sobre la forma de la tierra y estudia con atención esmerada los valores dimensionales de las cartas portulanas. Luego, pasa a indagar sobre las medidas náuticas y su aplicación a la navegación antigua en páginas realmente ejemplares, en las que el peso de la erudición científica casi desaparece frente a la claridad de la exposición.

La última parte de la obra de Laguarda Trías, dedicada al estudio de la división azimutal del horizonte, a las innovaciones introducidas por la invención de la brújula y a la identificación del probable inventor de las cartas portulanas, es sin duda la más reveladora y original. En ella, el distinguido investigador reivindica para el veneciano Marino Sanudo, activo a principios del siglo XIV y autor del célebre *Liber Secretorum Fidelium Crucis* (1321), una genial innovación en la cartografía náutica de su tiempo: la invención de las cartas portulanas. Como recuerda Laguarda Trías, Sanudo fue un viajero incansable, que conoció toda Europa y realizó cinco viajes a Tierra Santa. Es pues natural que en esos viajes "entrara en contacto con navegantes árabes y por ellos se enterara de que el África meridional estaba bañada por

las aguas del Atlántico y del Índico y que por tanto era posible navegar desde Europa a la India" (p. 119). Esta asombrosa noticia, que invalidaba la noción ptolemaica de un océano Índico cerrado, abría un porvenir venturoso a una Europa decaída por la pérdida de la Tierra Santa. Pero esta portentosa novedad geográfica iba a quedar eclipsada ante la innovación introducida por Sanudo en la cartografía náutica. Como explica Laguarda Trias al respecto, en esos tiempos se había logrado mejorar la aguja náutica, cuyo uso en el Mediterráneo había comenzado a mediados del siglo XII, a base de una aguja de hierro imantada flotante en el agua contenida en una caja y luego mediante su montaje en seco sobre un perno que la convirtió en la llamada brújula y le dio más

precisión. Sin embargo, se seguían usando las viejas cartas náuticas cuadrículadas debidas a Marino de Tiro. Con intuición genial —concluye el autor—, "Sanudo percibió que la brújula exigía una transformación cartográfica que permitiera al navegante seguir los rumbos señalados por la aguja náutica y evaluar las distancias en millas o leguas. Para ello, Sanudo eliminó el viejo cuadrículado y lo sustituyó por una red de rumbos o vientos y para medir las distancias singladas le agregó una escala gráfica en millas o leguas" (p.119). Había nacido así la carta portulana, a partir de la cual se desarrollaría la moderna cartografía náutica. 🗺

*Luigi Avonto*